

# *Anales de Antropología*

*Volumen 38*

---

**2004**



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS  
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

# *Anales de Antropología*

FUNDADOR JUAN COMAS

## CONSEJO EDITORIAL

*Lyle Campbell*, Universidad de Canterbury

*Milka Castro*, Universidad de Chile

*Mercedes Fernández-Martorell*, Universidad de Barcelona

*Santiago Genovés*, Universidad Nacional Autónoma de México

*David Grove*, Universidad de Illinois, Universidad de Florida

*Jane Hill*, Universidad de Arizona

*Kenneth Hirth*, Universidad Estatal de Pennsylvania

*Alfredo López Austin*, Universidad Nacional Autónoma de México

*Joyce Marcus*, Universidad de Michigan

*Katarzyna Mikulska*, Universidad de Varsovia

*Kazuyazu Ochiai*, Universidad de Hitotsubashi

*Claudine Sauvain-Dugerdil*, Universidad de Ginebra

*Gian Franco De Stefano*, Universidad de Roma

*Luis Vásquez*, CIESAS Occidente

*Cosimo Zene*, Universidad de Londres

## EDITORES ASOCIADOS

*Yolanda Lastra*, Universidad Nacional Autónoma de México

*Rodrigo Liendo*, Universidad Nacional Autónoma de México

*Rafael Pérez-Taylor*, Universidad Nacional Autónoma de México

*Carlos Serrano Sánchez*, Universidad Nacional Autónoma de México

## EDITOR

*Lorenzo Ochoa*, Universidad Nacional Autónoma de México

*Anales de Antropología*, Vol. 38, 2004, es editada por el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Ciudad Universitaria, 04510, México, D.F. ISSN: 0185-1225. Certificado de licitud de título (en trámite), Certificado de licitud de contenido (en trámite), reserva al título de Derechos de Autor 04-2002-111910213800-102.

Se terminó de imprimir en octubre de 2005, en *ENACH, S.A. de C.V.*, México, D.F. La edición consta de 500 ejemplares en papel cultural de 90g; responsable de la obra: Lorenzo Ochoa; la composición la hicieron Martha Elba González y Ada Ligia Torres en el IIA; en ella se emplearon tipos Tiasco y Futura de 8, 9, 11 y 12 puntos. La corrección de estilo en español estuvo a cargo de Adriana Incháustegui, la corrección de textos en inglés estuvo a cargo de Nicolás Mutchinick; la edición estuvo al cuidado de Ada Ligia Torres y Hélida De Sales. Diseño de portada: Francisco Villanueva. Realización: Martha González. Fotografía de portada: Bordado de Juchitán, Oaxaca. Adquisición de ejemplares: librería del Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, Circuito Exterior s/n, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, México, D.F., tel. 5622 9654, e-mail: [libreria@servidor.unam.mx](mailto:libreria@servidor.unam.mx)

## UN RITUAL FUNERARIO NÁHUATL. URNAS CINERARIAS DE ZIHUATEUTLA, PUEBLA

*Luis Fernando Núñez Hernández*

Posgrado en Antropología, FFyL/IIA, UNAM

*Resumen:* En el Municipio de Zihuateutla, en la Sierra Norte de Puebla, se halló un conjunto de 65 vasijas apiladas, de las cuales 55 contenían restos carbonizados de huesos humanos. La colección fue excavada sin ningún tipo de registro, sin embargo, el material fue analizado y los resultados obtenidos se contextualizaron dentro del marco histórico de la última etapa prehispánica (1450-1550 dC). De forma que se puede proponer una serie de inferencias acerca del significado de dicho contexto funerario y las causas que lo originaron. En primer lugar, se identifica la filiación étnica del grupo, que es náhuatl, a partir del tipo cerámico de las urnas y de las fuentes históricas que confirman la presencia de gente de la cuenca de México en la región del hallazgo. En segundo lugar, se identificaron algunos aspectos técnicos tanto de la elaboración de las urnas como de la cremación, la temperatura alcanzada y el tiempo de defunción de los individuos, con lo que se establece que tanto la cremación de los cuerpos como su posterior colocación en la fosa fueron, en cada ocasión, un solo evento. Esto lleva a la tercera cuestión, en la que se infiere la causa de la repentina muerte de un considerable número de personas. Para lograr un acercamiento a la causa del deceso se exploraron cuatro explicaciones posibles: desastre natural, epidemia, sacrificio o conflicto interpersonal. Los datos apuntan a que la última posibilidad sea la causa que originó este contexto funerario.

*Palabras clave:* Nahuas, cremación, urnas cinerarias, rituales funerarios guerreros, violencia.

*Abstract:* In Zihuateutla, a municipal entity of the Sierra Norte de Puebla, an assemblage of 65 cinerary urns, 55 containing burnt human remains, was found. The sample was excavated without record. Never the less, the material were analyzed and the results were historically contextualized in the latest prehispanic period (1450-1550 AD) for which there are some historical accounts. With these elements we propose a set of inferences about the cause and meaning of this funerary context. In first place, it was established that the ethnic adscription of the group was Nahuatl, this inference is based in the vessels style and in the historical accounts that records the establishment of Nahuatl colonies in the region. In second place we established that the cremation of the bodies and the placing of the urns were, both, a single event, so the third point is an explanation for the sudden

death of a group of people. Four possible causes were explored: natural disaster, epidemics, sacrifice and violent death. The data points out that the last one was the more plausible explanation.

Keywords: Nahuas, cinerary ballot boxes, cremation, ritual undertakers soldiers, violence.

## EL HALLAZGO

En mayo del 2001 un grupo de campesinos de Zihuateutla, un municipio enclavado en la sierra norte de Puebla, descubrió un conjunto de vasijas de cerámica (figura 1). Estas personas, al percatarse del contenido de las vasijas, dieron aviso a las autoridades del ayuntamiento; las que a su vez notificaron del hallazgo al Centro INAH-Puebla. El personal del Instituto recibió una colección de 65 vasijas de cerámica de diferentes tamaños y de tres formas distintas: jarra, cántaro y olla (figura 2).<sup>1</sup> En 55 vasijas se recuperaron fragmentos óseos carbonizados de individuos de distintas edades.<sup>2</sup> Las 10 vasijas restantes no tuvieron restos cremados, ya que algunas estaban fragmentadas; mientras que otras habían sido previamente vaciadas por los descubridores y su contenido se encontraba revuelto.

No obstante que se trata de un hallazgo fortuito se logró hacer una reconstrucción del arreglo espacial que tuvieron las urnas cinerarias (en adelante se hará referencia a las vasijas como urnas cinerarias o, simplemente, urnas debido a que es esa su función específica) a partir de la descripción de los campesinos que realizaron el descubrimiento. Se supone que éstas estaban apiladas en varios niveles, las más grandes ocupaban los niveles de abajo y las pequeñas estaban en los niveles superiores (figura 3). Cabe mencionar que, según las observaciones que hizo el personal del INAH-Puebla, en la zona del hallazgo no había ningún tipo de estructura (montículos) a la que el contexto funerario de Zihuateutla pudiera estar asociado, sin embargo, se infiere a partir de los comentarios de campesinos que los hallazgos de distintos materiales arqueológicos son comunes en esta región.

<sup>1</sup> En relación con el tamaño de las urnas y otras características de enterramiento, como son edad o representación de segmentos, no se encontró ningún patrón.

<sup>2</sup> En adelante cuando se hace referencia a la colección de urnas cinerarias se trata, únicamente, de las 55 que mantenían intacto el contenido con los restos humanos cremados.

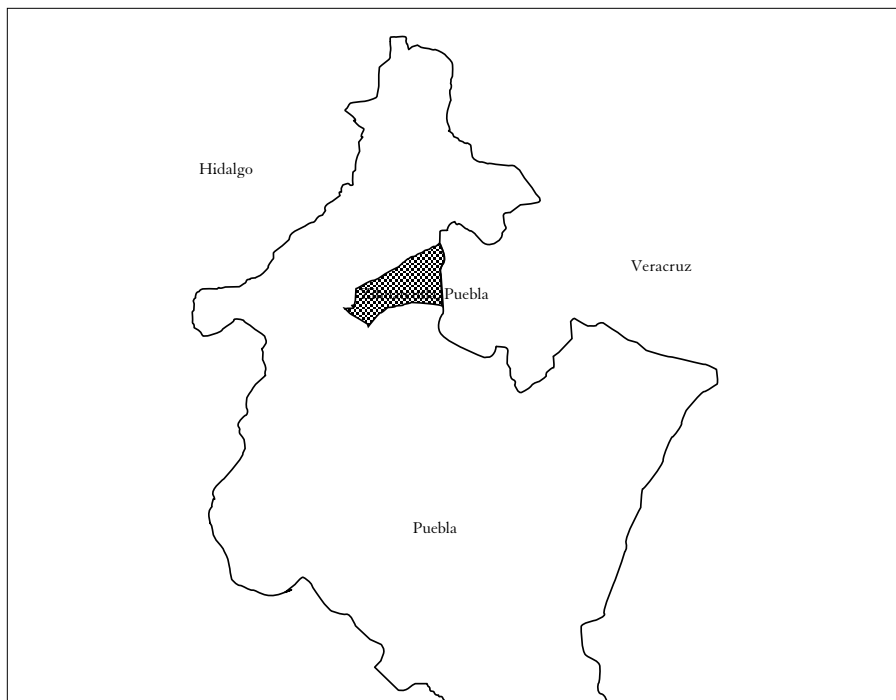


Figura 1. Localización del Municipio de Zihuateutla, Puebla, México.

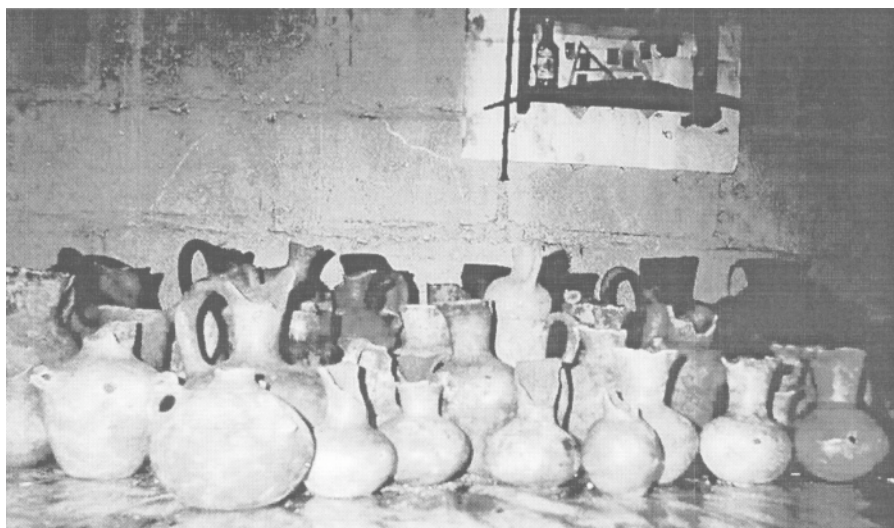


Figura 2. Vista de la colección de urnas en el momento de ser entregadas al personal del INAH-Puebla.

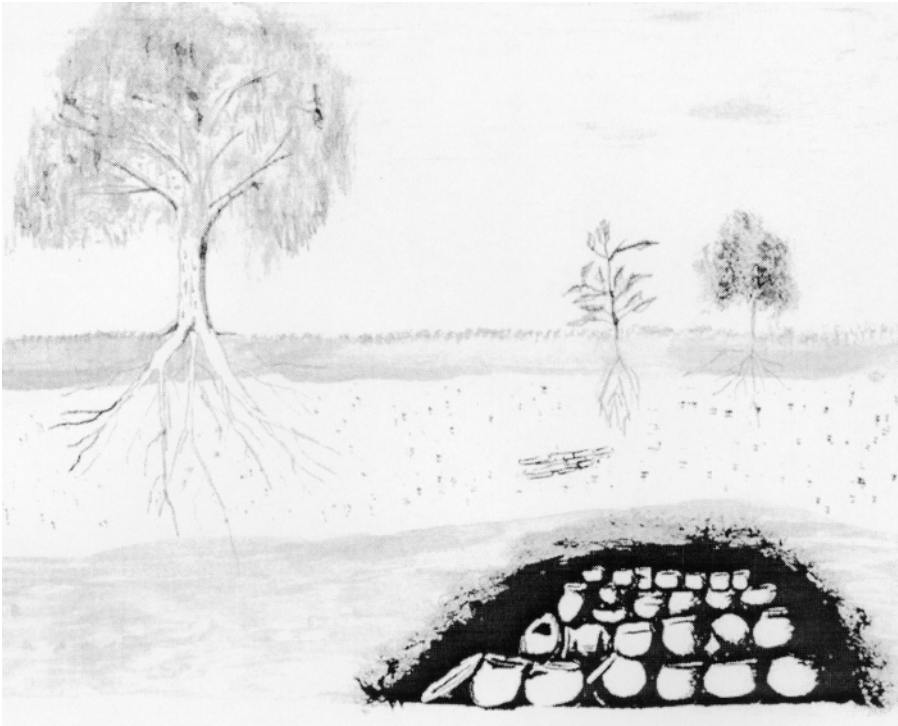


Figura 3. *Reconstrucción hipotética según sus descubridores, de la forma en que estaban acomodadas las urnas.*

### *Planteamiento del problema*

A pesar de la carencia de un registro arqueológico adecuado, se logró conjugar una serie de evidencias obtenidas de distintas fuentes que permiten dar una explicación coherente del evento que culminó en la colocación de las urnas cinerarias. La importancia de tratar de inferir el significado de este contexto radica en la excepcionalidad del material hallado, el cual permite conocer otros aspectos de las prácticas funerarias del grupo que las produjo como se describe a continuación.

La cremación, como forma de incorporar los cadáveres al mundo de los muertos, se realizó desde tiempos remotos en diversas regiones de Mesoamérica, pero tuvo su apogeo después del primer milenio dC (Romano, 1974: 92). Al respecto se cuenta con evidencia tanto arqueológica como histórica de distintas regiones como el occidente, el área maya y el centro de México, principalmente.

Sin embargo, los depósitos colectivos en urnas como los de Zihuateutla, no son la forma más común en los contextos mortuorios de Mesoamérica, por el contrario, cuando se recuperan recipientes que contienen restos cremados, generalmente son depósitos individuales distribuidos a lo largo de un área determinada y pertenecen a diferentes eventos de enterramiento.

Algunos de los ejemplos más comunes de este tratamiento funerario por fuego se han registrado en sitios como Cholula, Puebla, donde se localizaron urnas de distintas temporalidades dispersas en los patios al sur de la Gran Pirámide (López Alonso, 1973: 111-113), también en Teotihuacán, Estado de México, se han recuperado depósitos de esqueletos individuales con huellas de exposición al fuego debajo de los pisos de cuartos y patios de algunos conjuntos residenciales (Cabrera, 1999: 25-26; Sempowsky, 1994: 144), en Mixco Viejo, Guatemala, las urnas se encontraron distribuidas frente a las escalinatas de las plataformas que rodean la plaza central del asentamiento (Fauvet-Berthelot *et al.*, 1995: 513), en la región del cañón de Bolaños, en los estados de Jalisco y Zacatecas se acostumbró la colocación periódica de urnas cinerarias en el interior de las tumbas de tiro como parte de un tratamiento funerario secundario (Cabrero, 2002: 144-147).

En cuanto a los mexicas, que se supone practicaron la cremación en forma constante, la evidencia arqueológica recuperada hasta el momento sugiere un patrón similar a los anteriormente mencionados. Se trata de urnas elaboradas en materiales valiosos como obsidiana y alabastro, e incluso vasijas de fina elaboración que han sido encontrados en las distintas etapas constructivas del Templo Mayor (Matos, 1987: 40-43) y el patio del Recinto de los Caballeros Águila de Tenochtitlán (Román y López Luján, 1999: 36-37). Estos hallazgos se han interpretado como el resultado final de las exequias para los personajes pertenecientes a la nobleza mexica, las cuales fueron el tratamiento funerario mayormente descrito en las fuentes históricas de la época del contacto, sin embargo, dichas fuentes mencionan otro tipo de situaciones que ameritaban un tratamiento funerario por medio del fuego y no se han corroborado arqueológicamente.

Tomando en cuenta lo anterior, en Mesoamérica no hay registro arqueológico de contextos funerarios similares o comparables con el material del presente estudio. Sin embargo, las características del hallazgo se asemejan bastante a otra práctica mortuoria de los grupos nahuas: el tratamiento funerario de los muertos en situaciones de conflicto, también referidos en algunas de las fuentes históricas.

De acuerdo con las creencias de los nahuas, y en especial de los mexicas, a los que morían en las constantes guerras de expansión y consolidación

imperial se les reservaba un destino especial en los dominios de la deidad solar, para lo cual requerían de un tratamiento funerario específico, con la cremación como forma de tratamiento corporal.

Por lo tanto, los puntos a esclarecer durante el desarrollo del presente trabajo son: a) la adscripción étnica del grupo; b) si los 55 individuos que conforman la muestra fueron muertos en el mismo evento, luego cremados y colocados en las urnas en una ceremonia colectiva y finalmente enterrados en conjunto; y c) si la causa de la elevada cantidad y repentina muerte de ese grupo de personas fue el conflicto con grupos hostiles al control mexicana de la región.

Para reforzar la hipótesis del conflicto se discuten tres situaciones distintas en las que se puede presentar la muerte simultánea de varias personas. Las alternativas exploradas son: algún desastre natural, una epidemia y un sacrificio colectivo.

La información en la que se basa el presente estudio para tratar de contextualizar el hallazgo proviene de las siguientes fuentes: a) material arqueológico recuperado (las urnas y los restos carbonizados que contenían en su interior); b) documentos históricos que hacen referencia a la presencia de nahuas y su relación con los grupos vecinos en la región del hallazgo y c) documentos históricos que describen algunas de las prácticas funerarias de los nahuas del centro de México.

#### FILIACIÓN ÉTNICA DE LA MUESTRA

La evidencia con la que se sustenta la filiación náhuatl del grupo que practicó la cremación, procede tanto del hallazgo como de las fuentes históricas con las que se ha contextualizado este singular conjunto funerario. La identificación arqueológica de una etnia náhuatl específica es problemática, sin embargo, se toma como válida la información que dan las fuentes sobre las costumbres de los mexicas, por ser ésta la mejor documentada.

Las urnas que conforman la muestra son imitaciones locales de los tipos Azteca III negro sobre anaranjado y Azteca III monocromo, además de un cajete Azteca III monocromo original (Allende y Núñez, 2003).<sup>3</sup> Este tipo de cerámica se ubica en la parte final del Posclásico tardío (1450-1521 dC), época en la que se tiene documentada la entrada, en sucesivas oleadas, de grupos nahuas del centro de México encabezados por los mexicas, al Totonacapan y

<sup>3</sup> Este cajete, además de ser el único en su tipo, no contenía restos óseos por lo que se infiere tuvo una función como objeto asociado y no como una urna.



la Huasteca (Melgarejo, 1943: 200), región en la que se ubica Zihuateutla. Los totonacos y los huastecos fueron pueblos que habitaron la región al menos desde el Formativo; los nahuas tuvieron presencia en la zona desde el Clásico (Ochoa, 1995: 11).

Según algunas fuentes coloniales, la conquista de la región por los ejércitos de la Triple Alianza, encabezada por los mexicas, se dio durante el reinado de Moctezuma I, entre 1440 y 1469. En 1455 este tlatoani envió un importante número de pobladores nahuas del centro de México a colonizar la región como una medida para amortiguar el impacto que provocó, durante varios años, una hambruna que afectó principalmente a los habitantes del Altiplano Central (Durán, 1984, II: 244; Obregón, 1995: 286).

Posteriormente, los reyes mexicas Axayácatl y Tizoc realizaron incursiones militares en la región, tanto para ampliar las fronteras del imperio, como para someter a grupos rebeldes que amenazaban las redes tributarias que abastecían la capital del imperio, algunas de estas campañas de reconquista se extendieron hasta el reinado de Moctezuma II (1502-1520).<sup>4</sup> Bajo el mandato de este último hubo otra colonización de la región del norte de Puebla y Veracruz de familias nahuas procedentes de los distintos grupos del centro de México como texcocanos, xochimilcas y tepanecas (Rodríguez, 1990: 50; Umberger, 1996: 155-156).

Para facilitar la administración de los territorios conquistados, los mexicas organizaban a los pueblos en provincias tributarias las cuales pagaban el impuesto a la capital imperial ya fuera en especie, en trabajo o colaborando con escuadrones de combate para las guerras de expansión (Berdan, 1996: 115-116). Además de las migraciones arriba mencionadas, la presencia en estas provincias de personal administrativo mexica variaba dependiendo de una serie de factores. En aquellas regiones leales al imperio sólo se tenía la presencia de algunos administradores mientras que, en otras, se requería de guarniciones, ya fuera por la amenaza constante de sedición por parte de los dominados o porque cuidaban zonas fronterizas donde habitaban grupos reacios al control de Tenochtitlán (Berdan, 1996: 122; Obregón, 1995: 298).

Para la zona donde se ubica Zihuateutla no se cuenta con información documental que indique a qué provincia tributaria perteneció, sin embargo, en las regiones circundantes se han logrado identificar cinco provincias a las

<sup>4</sup> Están registrados en las crónicas coloniales algunos levantamientos como el que relata Durán (1984, II: 248) cuando se avisa a Moctezuma I, en su lecho de muerte, que la provincia de Tlatlahquitepec se alzó en armas en contra del dominio mexica.

que el sitio de estudio pudo estar adscrito. Siguiendo la división territorial que proponen Berdan *et al.* (1996: 324, fig. A4-I), Zihuateutla se encontraba enmarcado al norte por Atlán, al noreste por Tochpan, al sur por Tlatlauquitepec y Tlapacoyan y al oeste por Cuauhchinanco. Otros autores como Barlow (1949) ubican el territorio de Zihuateutla bajo el control administrativo de la provincia de Cuauhchinanco.

Otro aspecto importante de señalar es la presencia de guarniciones en estas provincias tanto para el cuidado de las fronteras,<sup>5</sup> como para controlar el interior de los territorios. La población de éstos era multiétnica desde aquel entonces y estaba compuesta, principalmente, por totonacas y huastecos e incluso otomíes y matlatzincas procedentes del centro de México, además de los nahuas (Berdan, 1996: 121). Melgarejo (1943: 211) señala que la dominación mexica nunca fue bien vista por los pobladores de la región, por lo tanto existía un riesgo constante de conflicto.

En síntesis, la filiación náhuatl de la muestra se identificó a partir del estilo cerámico de las urnas y se apoya en la presencia de grupos nahuas documentada en las fuentes coloniales, así como en la similitud de la práctica funeraria de la muestra con la que se describe en las citadas fuentes y que se realizaba en circunstancias de muerte por conflicto como son la cremación simultánea de los cuerpos (o de sus efigies), la recuperación de las cenizas, la colocación en urnas y el posterior enterramiento colectivo en una área determinada. Lo referente a esta práctica se trata con mayor amplitud más adelante.

#### ANÁLISIS DE LOS MATERIALES

Los datos que arrojó el estudio del material (el cual se llevó a cabo en las instalaciones del Centro INAH, Puebla), permitieron establecer algunas circunstancias relacionadas con el evento funerario que produjo el contexto bajo estudio, como el hecho de que todos los cuerpos pudieron ser cremados y depositados durante un mismo evento.

<sup>5</sup> La zona colinda con dos regiones enemigas, al oeste de Atlán y Cuauhchinanco se encuentra Metztlán y al sur de Tlatlauquitepec y Tlapacoyan se encuentra Tlaxcala (Smith, 1996: 137-142).

*Las urnas*

El análisis del material cerámico, del cual se presentan algunos resultados preliminares, se encuentra a cargo de Arnulfo Allende, el del material óseo fue realizado por el autor entre octubre y noviembre del 2002. Esto último tuvo como objetivo observar las características de los restos óseos de cada urna, para poder inferir la existencia de patrones en el tratamiento mortuorio de estos individuos, así como conocer la composición biológica de la muestra (edad, sexo y condiciones de salud). Cabe aclarar que la cremación es un proceso muy destructivo, por lo que algunos indicadores óseos fueron difíciles de observar.

Las urnas cinerarias (cuadro 1) estaban elaboradas con barro cocido, cubiertas por un engobe de color anaranjado pulido, decoradas con pintura negra en el área cercana al cuello (figuras 4 y 5). Las líneas decorativas son del tipo que aparece en la cerámica Azteca III de la cuenca de México (Allende y Núñez, 2003). De acuerdo con la clasificación de Constanza Vega (1975: 13-15), estas piezas fueron manufacturadas, en la región del hallazgo, bajo estándares formales y decorativos influenciados por la cultura mexicana. El tipo de pasta empleado, a diferencia de los tipos Azteca III originales, tiene una textura porosa y heterogénea de grano medio a grueso, con una alta cantidad de desgrasantes, además presenta mala cocción (Allende y Núñez, 2003).

Un rasgo relevante observado en todas las urnas fue la presencia de un pequeño orificio circular en el área media del cuerpo (lo que comúnmente se conoce como vasijas matadas) (Allende y Núñez, 2003). Algunos de los fragmentos de cerámica con el orificio mencionado se encontraron mezclados con la tierra y la ceniza contenidas en algunas urnas, lo cual indica que se perforaban una vez que contenían los restos carbonizados del individuo.

En síntesis, las vasijas utilizadas como urnas presentan una serie de características contrastantes, por un lado la pasta es de mala calidad y de cocción insuficiente; por el otro, se tuvo el cuidado de dar un buen acabado a la decoración, obteniendo una réplica de las vasijas aztecas. El argumento que se desprende en favor de la hipótesis de trabajo, es que fueron elaborados de forma rápida y específicamente para el hecho funerario, cuidando preferentemente el acabado exterior de las urnas con el propósito de lograr el aspecto que corresponde a la solemnidad de una ceremonia fúnebre de la que probablemente formaron parte.



Figura 4. *Urna en forma de jarra.*

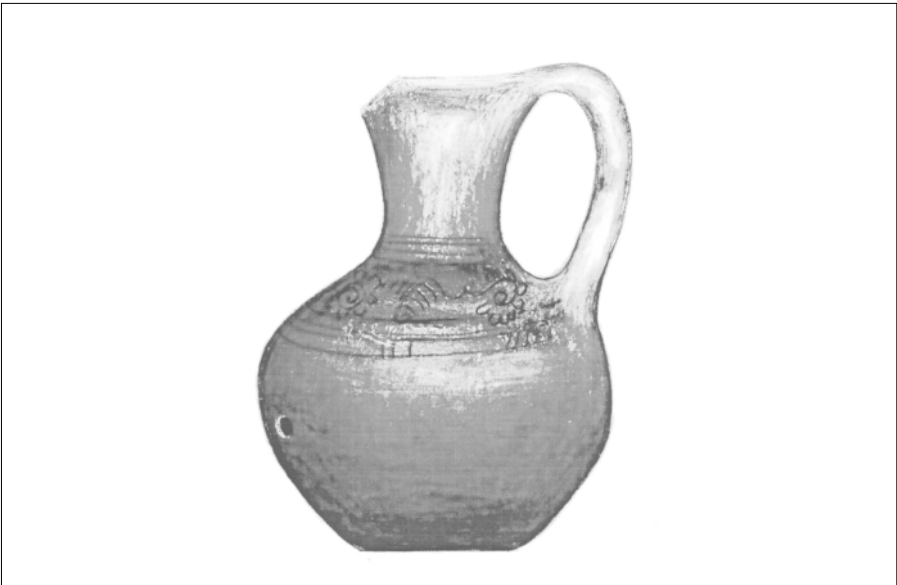


Figura 5. *Urna en forma de cántaro.*

Cuadro 1  
*Edad, forma de la urna y peso de las cenizas*

Urna	Edad	Forma Urna	Peso(g)	Urna	Edad	Forma Urna	Peso (g)
<b>1</b>	Adulto	Jarra pequeña	104.5	<b>33</b>	Adulto	Cántaro pequeño	35.7
<b>2</b>	Adulto	Cántaro pequeño	63	<b>34</b>	Adulto	Cántaro grande	178.7
<b>3</b>	Adulto	Jarra grande	37.7	<b>35</b>	5 a 9	Jarra pequeña	3.8
<b>4</b>	10 a 14	Jarra grande	19.9	<b>36</b>	5 a 9	Jarra pequeña	2.4
<b>5</b>	5 a 9	Jarra pequeña	4.8	<b>37</b>	0 a 4	Jarra pequeña	3.9
<b>6</b>	Adulto	Jarra grande	129.95	<b>38</b>	Adulto	Cántaro pequeño	17.5
<b>7</b>	5 a 9	Jarra grande	9.3	<b>39</b>	5 a 9	Jarra pequeña	3.6
<b>8</b>	sin	información	-	<b>40</b>	Adulto	Jarra pequeña	14.8
<b>9</b>	sin	información	-	<b>41</b>	0 a 4	Jarra pequeña	1.2
<b>10</b>	Adulto	Olla pequeña	40.1	<b>42</b>	Adulto	Jarra pequeña	3.9
<b>11</b>	Adulto	Jarra pequeña	67.4	<b>43</b>	5 a 9	Cántaro pequeño	32.6
<b>12</b>	Adulto	Jarra grande	28.4	<b>44</b>	Adulto	Jarra grande	95.5
<b>13</b>	10 a 14	Jarra grande	85.1	<b>45</b>	Adulto	Jarra pequeña	45.4
<b>14</b>	Adulto	Jarra pequeña	52.3	<b>46</b>	sin	Información	
<b>15</b>	sin	información	-	<b>47</b>	Adulto	Jarra pequeña	1.5
<b>16</b>	sin	información	-	<b>48</b>	5 a 9	Jarra pequeña	16.5
<b>17</b>	Adulto	Jarra grande	17.9	<b>49</b>	Adulto	Jarra pequeña	2.6
<b>18</b>	sin	información	-	<b>50</b>	Adulto	Jarra pequeña	16.3
<b>19</b>	Adulto	Jarra grande	115.2	<b>51</b>	Adulto	Jarra pequeña	43.1
<b>20</b>	10 a 14	Cántaro grande	5	<b>52</b>	Adulto	Jarra pequeña	98.5
<b>21</b>	Adulto	Cántaro grande	48.4	<b>53</b>	5 a 9	Jarra pequeña	3.8
<b>22</b>	5 a 9	Jarra pequeña	81	<b>54</b>	5 a 9	Jarra pequeña	6.9
<b>23</b>	Adulto	Jarra grande	107.2	<b>55</b>	5 a 9	Jarra pequeña	2.9
<b>24</b>	5 a 9	Jarra pequeña	11.2	<b>56</b>	Adulto	Jarra pequeña	25.7
<b>25</b>	sin	información	-	<b>57</b>	5 a 9	Jarra pequeña	0.7
<b>26</b>	5 a 9	Jarra pequeña	8.65	<b>58</b>	Adulto	Jarra grande	64.8
<b>27</b>	5 a 9	Jarra pequeña	3.5	<b>59</b>	sin	Información	
<b>28</b>	sin	información	-	<b>60</b>	Adulto	Jarra grande	3.2
<b>29</b>	10 a 14	Jarra pequeña	7	<b>61</b>	5 a 9	Jarra pequeña	8.4
<b>30</b>	sin	información	-	<b>62</b>	10 a 14	Jarra grande	98.3
<b>31</b>	Adulto	Cántaro pequeño	57.3	<b>63</b>	15 a 19	Jarra grande	46.1
<b>32</b>	Adulto	Jarra pequeña	146	<b>64</b>	5 a 9	Jarra pequeña	57.8
				<b>65</b>	Adulto	Jarra pequeña	53.3

## MATERIAL ÓSEO

Los principales rasgos identificados durante el análisis óseo se dividen en dos partes. En primer lugar, se presenta la información biológica de los esqueletos como son: la edad, el sexo y la presencia de patologías. El segundo tipo de información se refiere a los aspectos técnicos de la cremación como la temperatura máxima alcanzada, el tipo de combustible empleado, el tiempo transcurrido entre la muerte de los sujetos y la realización de la cremación. Cabe aclarar en primer lugar, que cada urna contenía los restos de sólo un individuo, es decir 55 individuos colocados cada uno en una urna.

El punto que se menciona en este apartado es la asignación de rangos de edad a los individuos. La muestra estaba compuesta por individuos infantiles y adultos (cuadro 2). A los infantes (de los cuales se identificaron 24 individuos, es decir 43.5% de la muestra) fue posible asignarles un rango de edad específico, pues algunos indicadores como el brote dental, la morfología de algunos huesos, así como los niveles de fusión de las epífisis de los huesos largos, se conservaron a pesar de la acción del calor.

En el caso de los adultos, de los cuales se identificaron 31 individuos, que equivalen a 56.5% de la muestra, no fue posible ubicarlos en rangos de edad específicos, salvo un individuo entre los 15 y los 19 años, pues a diferencia de los infantiles, los principales indicadores se destruyeron durante la cremación, por lo tanto se clasificaron solamente como adultos.<sup>6</sup> La información de edad por individuo puede verse en el cuadro 1.

Cuadro 2  
*Rangos de edad de la muestra cremada de Zihuateutla*

Rango de edad	# individuos	%
0 a 4	3	5.4
5 a 9	18	32.7
10 a 14	3	5.4
15 a 19	1	2
Adultos	30	54.5
<b>Total</b>	<b>55</b>	<b>100</b>

<sup>6</sup> Los principales indicadores de edad del esqueleto adulto se encuentran en la pelvis (sínfisis del pubis y la carilla de articulación del iliaco con el sacro) y el cráneo (suturas craneales) (Steele y Bramblett, 1989: 6-7).

El nivel de destrucción del material a causa del fuego también imposibilitó la identificación del sexo en los adultos, esta situación es común en el material cremado pues las áreas donde se observan dichos indicadores no suelen preservarse en este tipo de contexto funerario (Mays, 1998: 215; McKinley, 2000: 411).<sup>7</sup>

Otro dato recabado fue la presencia de algunas condiciones de salud que afectaron a los individuos que conforman la muestra. Las patologías identificadas en los esqueletos fueron, en su mayoría, provocadas por deficiencia de hierro manifestada en el cráneo, además de algunos procesos infecciosos evidenciados en la superficie de los huesos largos y la identificación de procesos degenerativos en las articulaciones, los cuales se observaron principalmente en las vértebras.

Cabe mencionar, que al igual que los otros indicadores óseos, el registro patológico se vio limitado por la acción del fuego, como ya había sido observado por Reinhard y Fink (1994: 597), en su trabajo sobre cremaciones en el suroeste de los Estados Unidos. En el presente estudio la información sobre condiciones de salud no aporta ninguna evidencia concreta para identificar alguna enfermedad causante de la repentina mortandad que sufrió la población de Zihuateutla, sin embargo, está documentado (Bell y Piper, 2000: 255-256; Larsen, 1997: 64) que la mayoría de las enfermedades que causan la muerte repentina no dejan marcas identificables en el esqueleto, este punto se observa más adelante al discutir la posibilidad de una epidemia como la causa de muerte en estos personajes.

#### ASPECTOS TÉCNICOS DE LA CREMACIÓN

Para identificar algún patrón en la forma en que los encargados de realizar la cremación recuperaron los restos una vez concluida ésta, se puso particular interés en identificar los segmentos óseos que estaban presentes y el peso de cada uno (cuadro 1). El cráneo fue la parte que mayormente se recuperó (en 92.7% de las urnas), seguido de las extremidades inferiores (presentes en 80%). En contraparte los segmentos menos representados fueron los huesos de las manos y los pies (con menos de 14.5%).

<sup>7</sup> Los principales indicadores del sexo se encuentran en la pelvis y en el cráneo (Steele y Bramblett, 1989: 5-6).

El peso total de los restos de cada individuo fue variado, desde 1.5 g como mínimo hasta 190.2 g, con un promedio de 51 g. Estas cantidades están por debajo del peso promedio de los restos cremados de un adulto completo que es de 1,750 g (Reinhard y Fink, 1994: 598).

La proporción en que se recuperaron los distintos segmentos corporales puede deberse a dos causas principales. La primera tendría que ver con un significado especial atribuido a esas partes del cuerpo,<sup>8</sup> sin embargo, la frecuencia con que se presentan los distintos huesos sugiere que se recogieron sólo los fragmentos más evidentes, esta última es la posibilidad que se explora.

La explicación a la frecuencia con que se recuperaron ciertos segmentos puede deberse a los cambios morfológicos que sufre el hueso por la exposición al fuego, causando que muchos fragmentos se confundan con los restos del carbón empleado. Esta posibilidad, además, se relaciona con la información que ofrecen varias crónicas coloniales que narran algunos aspectos de la ceremonia de cremación y que a continuación se mencionan.

Durante la celebración de un funeral mexicana, que implicaba la cremación, había personal encargado de avivar el fuego y remover los fragmentos de combustible y hueso (Acosta, 1962: 25). A esta observación, Sahagún (2003: 298) agrega que las cenizas eran lavadas, probablemente después de haberse enfriado, pues Benavente (1967: 245) menciona que los restos se recogían hasta el día siguiente. Por lo tanto, los restos carbonizados sufrían de una constante manipulación, lo que propiciaba la destrucción de los segmentos, como ha propuesto McKinley (1994: 339) para explicar la fragmentación y la falta de huesos en las cremaciones británicas de la edad de hierro.

Otra característica del tratamiento funerario que se logró identificar, fue que los cuerpos conservaban el tejido blando y se encontraban articulados en el momento de ser colocados sobre las piras. Lo primero se infiere por el tipo de fisuras (figura 6) y la coloración heterogénea que sufrió el material óseo a causa de la exposición al fuego. Esto se sabe gracias a la experimentación con cremaciones modernas, en las que se ha observado que cuando el hueso aún conserva tejido blando, éste ayuda a mantener las propiedades orgánicas y de humedad, lo que causa diversas fracturas horizontales a lo largo de la diáfisis de los huesos largos y fisuras en forma de cuadros sobre la superficie del hueso esponjoso (McKinley, 2000: 404-405).

<sup>8</sup>Para los nahuas la parte etérea del ser está compuesta por varias entidades anímicas, una de éstas es el *teyolia* que se dirige al destino final del individuo, además esta entidad se aloja en el corazón (López Austin, 2004: 363).



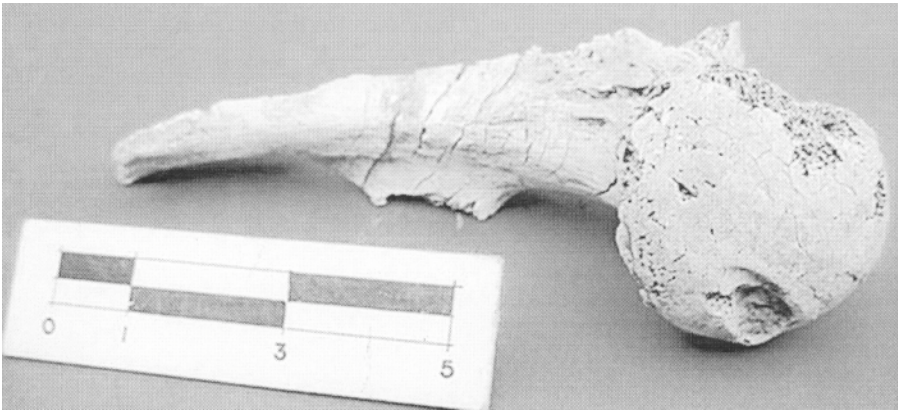


Figura 6. Segmento proximal de un fémur donde se aprecian las fisuras horizontales de la diáfisis y en cuadros sobre el cóndilo.

Este dato sugiere que los individuos de Zihuateutla habían muerto en un periodo relativamente cercano al momento de la cremación,<sup>9</sup> pues cuando el hueso se seca pierde los componentes orgánicos y las fracturas que se forman en la superficie son longitudinales (Buikstra y Ubelaker, 1994: 96-97).

También se dedujo que los cuerpos estaban en relación anatómica en el momento de la cremación debido a que se conservaron las zonas de articulación, en especial las del tipo de cápsula como la que une al fémur con el iliaco (figura 6) y la que conecta el húmero con el omóplato (ejemplos de esto en Buikstra y Ubelaker, 1994: 95). Este hecho coincide con la costumbre náhuatl de colocar el cuerpo, tanto de los muertos que se enterraban como de los que se cremaban, en un bulto,<sup>10</sup> sin importar condición social ni tipo de muerte.<sup>11</sup> En algunas fuentes se describe la preparación corporal de los muertos nobles los cuales eran ataviados con mantas, ornamentos, insignias de papel que indicaban su rango y recipientes conteniendo alimento y bebida (Hernández, 2003: 89); mientras que el hombre común era amortajado de forma más sencilla (*Costumbres*, 1945: 58).

<sup>9</sup> La esqueletización total de un cuerpo puede variar dependiendo de las condiciones climáticas y la exposición del cuerpo a los agentes naturales, ésta puede ocurrir desde unas cuantas semanas hasta tres años (Wolf, 1986: 6-7).

<sup>10</sup> La costumbre de hacer un bulto con el cuerpo que se crema o se entierra fue común en Mesoamérica y entre los mexicas está documentada gráficamente en códices y fuentes coloniales.

<sup>11</sup> Según las creencias de los mexicas, dependiendo del tipo de muerte era el destino del alma y, por lo tanto, había un tratamiento funerario específico para cada uno.

La temperatura a la que estuvieron sometidos los cuerpos durante la cremación también fue identificada. Se sabe, gracias a experimentos recientes, que la coloración que adquieren los fragmentos óseos es equivalente a la temperatura alcanzada por la pira (Mays, 1998: 217). En la muestra de estudio se identificó una variación en la coloración de los huesos, desde el café claro hasta el blanco, pasando por una gama de grises, lo cual permite suponer que los cuerpos estuvieron sometidos a una temperatura que osciló entre 300 y 600°C. En las cremaciones antiguas, las piras no lograban mantener una temperatura homogénea (Gómez Bellard, 1996: 62; McKinley, 2000: 414), además de la presencia de tejidos blandos que protegen algunos segmentos del hueso más que otros, estas características explican la gama de colores observados en los restos de cada individuo de la colección.

También se pudo obtener información en cuanto al combustible empleado. Se supone, con base en el carbón hallado dentro de las urnas, que el principal material de combustión empleado fue la madera. Si bien el tipo de ésta no pudo ser identificado, se sabe que la región cuenta con recursos arbóreos abundantes especialmente de pino. Además las crónicas coloniales brindan valiosa información acerca del combustible. Benavente (1967: 245) menciona que en la cremación de los nobles se empleaban el ocote y el copal; Acosta (1962: 25) describe cómo rodeaban el bulto con tea y maderos resinosos y Las Casas (1967: 462) agrega que la madera empleada era, generalmente, de pino.

También se sabe que la grasa y el vello corporal contribuyen a incrementar la temperatura de la pira (Gómez Bellard, 1996: 61-62), además de la ropa, los adornos, insignias de papel y resinas que los nahuas creían les eran de utilidad a los muertos en el más allá (Sahagún, 2003: 298). A este respecto cabe mencionar que con excepción de la madera carbonizada, no se recuperó ninguna evidencia de estos artículos en las urnas de Zihuateutla.

En resumen, los datos arrojados por el análisis de los diferentes materiales a favor de la hipótesis del conflicto, permiten suponer que los individuos contenidos en las urnas fueron cremados en un periodo de tiempo corto después de muertos, esto se infiere por la presencia de fracturas horizontales y la preservación de las superficies de articulación en los restos óseos, esta evidencia apoya la posibilidad de que la muerte de éstos fuera simultánea. Además, dicha posibilidad también se ve reforzada por las características de manufactura de las urnas cinerarias, las cuales fueron elaboradas con una serie de similitudes formales que indican que fueron hechas, además de rápida y expresamente para el evento funerario, como parte de la misma producción.

## INTERPRETACIÓN DEL CONTEXTO

Con base en los datos obtenidos se puede establecer que, en una comunidad de origen náhuatl enclavada en la sierra norte de Puebla, durante la etapa final del Posclásico tardío (alrededor de 1450 dC), se llevó a cabo un ritual funerario para al menos 55 personas que posiblemente murieron de forma repentina. Las circunstancias de la muerte requirieron de la cremación de los cuerpos como forma de tratamiento mortuario.

Se ha planteado desde el inicio de este trabajo que la explicación más plausible respecto de la causa que generó este contexto fue el conflicto interpersonal. A continuación se hace la interpretación de la información reunida y que ha sido expuesta durante el desarrollo del documento. Si bien el argumento contundente (fracturas, marcas de corte o proyectiles incrustados en el hueso) no fue identificado en la colección, el resto de los datos recuperados pueden tomarse como evidencia indirecta.

El establecimiento de colonos nahuas en la región de estudio, procedentes de diferentes reinos de la cuenca de México, ocasionó una serie de conflictos con las poblaciones previamente asentadas. Además de la competencia por el espacio, las poblaciones nativas debían cumplir con el tributo que se les requería desde la capital imperial y del cual los colonos nahuas estaban exentos. Las fuentes coloniales, en general, hacen referencia a que los intereses mexicas en las distintas provincias eran constantemente asediados por grupos disidentes o ejércitos enemigos, lo que provocaba la preparación de campañas militares que instaurasen nuevamente el orden (Berdan, 1996: 133). Los levantamientos contra Tenochtitlán en la región del estudio están registrados en la crónica de Durán y el hallazgo funerario de Zihuateutla puede encontrar una explicación dentro de este contexto histórico:

... vínoles nueva cómo los huastecos habían muerto y salteado a todos los mercaderes y tratantes que por aquella parte andaban, sin dejar hombre de ellos, así de las demás provincias como los de México. Y que luego, en cometiendo el delito y movido la rebelión, habían hecho en todos sus pueblos cinco cercas, una tras otra, de recias tapias para su defensa, reforzándose todo lo posible (Durán, 1984, II: 163).

Por lo tanto, se plantea que la actividad funeraria que generó la muestra de cremaciones de Zihuateutla puede deberse a un hecho violento entre los distintos grupos étnicos que habitaron la región. Los rangos de edad que componen la muestra, en la que destaca la presencia de un porcentaje elevado de individuos infantiles, sugieren que el tipo de enfrentamiento fue un ataque

o asalto a una comunidad de colonos nahuas. El saqueo de las poblaciones y el asesinato de los moradores indefensos durante las campañas militares son mencionados en la misma fuente como algo habitual, como lo ocurrido cuando el rey Itzcoatl le hace la guerra a los tecpanecas de Coyoacán: “Los de la ciudad empezaron a desmayar y a acogerse a los montes, yendo los mexicanos en su seguimiento, prendiendo y matando a todos los que alcanzaban” (Durán, 1984, II: 95).

Otro ejemplo de esta situación se menciona durante la campaña que dirige el primer Moctezuma en contra de los huastecos: “Porque entrando por la ciudad quemaron el templo, y la robaron y saquearon, matando viejos y viejas, mozos y mozas, tomando merced a todos los que la pedían, y esto con tanta crueldad y con determinación de destruir aquella nación y no dejar memoria de ella” (Durán, 1984: 168).

Otro elemento que aporta información a favor de la posibilidad de muerte por conflicto, proviene directamente de las fuentes coloniales que hacen referencia al tratamiento reservado para los individuos muertos durante un hecho de armas. Esta forma de deceso se consideraba como el más glorioso y por lo tanto el deseable; y se tenía derecho a él se fuera militar o no, siempre y cuando uno encontrara la muerte a manos del enemigo (Hernández, 2003: 88). Esta forma de muerte conllevaba el honor de continuar la existencia en el *Tonátiuh Ilhuícac* o recinto del sol, al cual se llegaba mediante la destrucción del cuerpo a través del fuego (López Austin, 2004: 84-87; Sahagún, 2003: 299).<sup>12</sup> Incluso las víctimas mortales mexicas durante los enfrentamientos contra los españoles y sus aliados indígenas, durante las batallas por la conquista de Tenochtiltán, recibieron este tipo de tratamiento funerario según consta en varios capítulos del *Códice Florentino* (Baudot y Todorov, 1990: 113, 119 y 135).

Las exequias de los caídos durante las guerras, ceremonias descritas por Durán (1984, II: 153-155 y 289-290), se efectuaban con gran solemnidad durante 80 días, tiempo que tardaría el muerto en llegar al destino específico. Los deudos participaban en una serie de ceremonias en las que se danzaba, cantaba y lamentaba la muerte del ser querido, una parte del ritual incluía la elaboración de efigies de los parientes muertos, las cuales se quemaban durante un acto público en el cuarto día de iniciados los rituales.

<sup>12</sup> Se menciona también que las mujeres que morían en el momento del primer parto adquirirían por derecho el destino solar, aunque las referencias apuntan a que estas mujeres eran inhumadas y no cremadas (Matos, 1997: 68-69).

Las Casas (1967: 464) menciona que los cadáveres de los caídos en guerra se cremaban directamente en el campo de batalla, ya que su traslado era complicado, pero se recuperaba algún objeto que hubiera pertenecido al muerto para entregarlo a los parientes, estos colocaban dicho objeto como parte del bulto con que se simbolizaba al individuo el cual era quemado, junto con los bultos que representaban a los demás caídos, y los restos dejados por el fuego eran colocados en vasijas y enterrados, en conjunto, en una fosa.

La diferencia entre el contexto bajo estudio y las descripciones históricas de las exequias relacionadas con los caídos en combate fue que en Zihuateutla (al igual que los muertos durante los combates por Tenochtitlán) sí se contaba con el cuerpo presente de los caídos en el lugar de residencia familiar, a diferencia de las muertes durante una campaña militar de conquista, caso en el que había una distancia considerable entre los campos de batalla y la residencia familiar de los soldados.<sup>13</sup>

Por lo tanto, si las inferencias son correctas, los pobladores de Zihuateutla fueron atacados por un grupo hostil que dio muerte a un segmento de la población,<sup>14</sup> el resto de los miembros de la comunidad probablemente escapó y cuando regresó le dieron el tratamiento funerario correspondiente a la forma de muerte que tuvo para, de esa manera, facilitarle el ascenso al cielo, lugar en donde los caídos durante un hecho de armas tienen el honor de acompañar a la deidad solar en su diario recorrido por el firmamento.

### RECONSTRUCCIÓN DEL RITUAL FUNERARIO

A pesar de las limitaciones que presenta el contexto arqueológico del hallazgo para lograr una reconstrucción de los acontecimientos que lo generaron, el análisis del material del contexto funerario de Zihuateutla, junto con la revisión de las fuentes históricas, arrojaron datos sólidos que permiten inferir la situación en la que un sector de la comunidad perdió la vida y la forma en que se realizó la ceremonia mortuoria. La siguiente propuesta de recons-

<sup>13</sup> Como las exequias realizadas en Tenochtitlán en honor de los caídos en la guerra contra Chalco y Michoacán según las crónicas de Durán (1984, II: 153-155 y 287-294).

<sup>14</sup> La muestra de Zihuateutla puede representar a los grupos de edad vulnerable a los que se les dificultó la huida, como pueden ser los infantes que conforman un porcentaje significativo, el otro sector podría ser el de los ancianos, este último grupo no puede ser confirmado porque carecemos de los rangos de edad de los adultos, no obstante se registró un porcentaje de procesos degenerativos de los huesos relacionados con la edad avanzada.

trucción del evento se basa en las versiones que sobre las exequias de los caídos en combate hacen Diego Durán (1984) y Bartolomé de Las Casas (1967).

En algún momento entre los años 1450 y 1521 en algún lugar cercano de la comunidad que hoy se conoce como Zihuateutla, un grupo de entre 50 y 60 personas de origen náhuatl murió, probablemente durante la incursión de un grupo de guerreros nativos inconformes con la presencia del imperio mexicana en sus tierras.

El evento debió causar un profundo pesar entre los familiares y amigos de las víctimas que recogieron los cadáveres de sus seres queridos para prepararlos para el funeral. Antes de ser colocado en un bulto, cada cuerpo era lavado, ungido y vestido por los parientes, mientras el resto de los asistentes, entre lamentos, cantaban y declamaban una serie de frases hechas para ese tipo de ocasiones mezcladas con hazañas de la vida del difunto. Los parientes cercanos dejaban de lavarse el rostro durante los 80 días que duraba el duelo.

Otros pobladores realizaban los preparativos para la ceremonia, ya que se requería de abundante leña para elaborar las piras, mientras en el taller de cerámica los artesanos preparaban a toda prisa las vasijas que servirían de recipiente para las cenizas.

Llegado el momento, los sacerdotes reunían a los deudos, quienes cargaban con los bultos en una procesión hasta el sitio donde se realizaría la cremación. Los cuerpos se colocaban sobre leña de pino, ocote y copal a la que prendían fuego. Los asistentes se lamentaban por la pérdida, pero al mismo tiempo les quedaba el consuelo de que el destino que les aguarda en el más allá era glorioso, pues seguirían de cerca la marcha de la deidad solar.

Una vez consumidos los cuerpos, un porcentaje de las cenizas de cada individuo se recuperaba y colocaba en urnas. Una vez llenas se perforaban, como parte del tratamiento funerario. Como acto final, las urnas cinerarias se colocaron en una fosa cuidando bien el arreglo, pues fueron apiladas en varios niveles ordenados por tamaños. También se colocó como ofrenda un cajete Azteca III original.

#### OTROS EVENTOS ALTERNATIVOS PARA EXPLICAR EL CONTEXTO

Como se mencionó en párrafos anteriores, se exploran otros tres eventos por los cuales se puede producir, de forma simultánea, la muerte de un elevado número de personas. En primer lugar se consideran los desastres naturales, en segundo las epidemias y en tercero el sacrificio masivo.

### *Desastre natural*

Se tiene muy pocas referencias, tanto arqueológicas como documentales, al respecto de este tipo de eventos catastróficos en la época prehispánica. Las fuentes coloniales escritas hacen algunas referencias a desastres que afectaron principalmente la cuenca de México, como la inundación que sufrió Tenochtitlán en tiempos de Ahuizotl, 1486-1502 y que menciona Durán (1984; II: 375) en sus crónicas. Por lo tanto no se cuenta con información de la época que confirme la ocurrencia de un desastre natural. Sin embargo, el tipo de desastre que actualmente ocurre de forma común en la región de estudio es, principalmente, el desgajamiento de cerros provocado por las lluvias torrenciales de verano, como lamentablemente sucedió el pasado 8 de octubre de 1999 en el municipio poblano de Teziutlán, donde un alud de lodo sepultó alrededor de 300 personas.

No obstante la falta de información sobre este tipo de catástrofe en tiempos prehispánicos, con base en las citadas experiencias se infiere que cuando un cerro se deslava sobre una población, en la que quedan personas sepultadas por la avalancha de lodo y piedras, la recuperación de los cuerpos es una labor sumamente complicada aun con maquinaria moderna. Por lo tanto, la recuperación de los cuerpos con las herramientas disponibles en la época prehispánica habría sido una labor casi imposible.

### *Epidemia*

Una segunda posibilidad para explicar el deceso de los individuos bajo estudio es a causa de una epidemia que haya diezclado a la población. Como ya se mencionó en el apartado de la identificación paleopatológica, la mayoría de las enfermedades que causan una muerte rápida no son identificables en el esqueleto. Además, las crónicas hacen pocas referencias a este tipo de fenómenos, algunas de las causas de la muerte que sí se mencionan se interpretan como el designio de algún dios particular para llevar ante su presencia a la persona, como el caso de los muertos de Tlaloc que fenecían a causa de alguna enfermedad o situación relacionada con el agua (López Austin, 2004: 385) y requerían de un tratamiento funerario específico, concluyendo con la inhumación (y no la cremación) de los cuerpos.

Otro ejemplo citado en las fuentes coloniales es la epidemia de viruela que azotó a la capital mexicana durante los combates contra los españoles y sus aliados indígenas, si bien en el *Códice Florentino* no se especifica el tratamiento

que se dio a los cuerpos, se puede deducir que los sectores de la ciudad con mayor afectación fueron abandonados dejando en el lugar cadáveres y enfermos terminales (Baudot y Todorov, 1990: 140-141), este proceder atípico con los muertos podría deberse a la gravedad de la situación por la que los mexicas atravesaron en ese momento.

Por lo tanto, la posibilidad de que una epidemia fuera la causante del contexto funerario de Zihuateutla resulta difícil de probar, pues ninguna fuente hace mención de este tipo de eventos ni del tratamiento mortuario específico para decesos causados por enfermedades contagiosas.

### *Ritual de sacrificio*

Una tercera causa de muerte simultánea de varios individuos puede ser la costumbre del sacrificio humano. En algunas de las actividades religiosas que practicaron las etnias que habitaron la región se realizaban sacrificios humanos. La mayoría de las técnicas fueron comunes a las tres etnias principales que habitaron la región (huastecos, totonacas y nahuas), como la extracción del corazón, el flechamiento, el desuello y la ingestión de la carne de las víctimas (González, 1992: 257 y 282; Ochoa, 1995: 24 y 41), pero la cremación como forma de sacrificio humano fue practicada principalmente por los mexica (Duverger, 1986: 158).

Entre las diversas ceremonias cíclicas mexicas que involucraban la muerte por medio del fuego, la única donde el sacrificio era masivo fue la fiesta de *Teotleco*. Según las crónicas, los indígenas creían que sus dioses iban llegando a lo largo de los 20 días que duraba el decimosegundo mes del calendario. Debido a su vejez, el último dios en arribar era Huehuetēōtl, el dios del fuego. Entonces comenzaba el sacrificio en el palacio real. Las víctimas, generalmente individuos adultos y masculinos tomados prisioneros en alguna guerra, eran embadurnadas con resinas inflamables y después arrojadas vivas a una gran pira en la que ardían en el acto (*Costumbres*, 1945: 49; Duverger, 1986: 158-159; Sahagún, 2003: 128 y 199).

Se desconoce el destino de los restos óseos derivados de esta celebración. No obstante, si las fuentes están en lo correcto, se trataba de una hoguera colectiva donde los restos se mezclarían y su posterior separación para colocarlos en urnas individuales supondría una difícil labor. Además, la muestra bajo estudio no corresponde a una práctica de sacrificio como la descrita, pues en dicho ritual se utilizan grupos homogéneos de edad y sexo (se empleaban esclavos adultos varones), por el contrario los individuos cremados de Zihuateutla están representados diferentes grupos de edad.



## CONCLUSIÓN

Con este documento se intentó demostrar la importancia que tiene el estudio de un contexto funerario para tratar de inferir los eventos que lo generaron. Las características de la muestra bajo estudio permitieron la utilización de documentos históricos como fuentes auxiliares que fueron de gran ayuda para la supuesta reconstrucción de los hechos.

En primer lugar se propuso una filiación étnica del grupo que practicó el evento funerario y los datos disponibles, proporcionados tanto por el análisis del material como por la revisión de fuentes históricas, apuntan a que se trata de un grupo de nahuas establecidos en una región en la cual previamente se encontraban otras etnias.

En segundo lugar se presentaron los distintos elementos que permitieron inferir la causa de muerte de los personajes de la muestra, la cual se piensa fue un hecho violento. Esta suposición fue el resultado de la revisión de las fuentes coloniales que relatan los conflictos entre los nahuas y los distintos grupos.

Por lo tanto, se presenta el estudio de un tratamiento mortuorio conocido a través de las fuentes históricas, pero del cual no se tenía evidencia arqueológica. Sin dejar de lado la naturaleza fortuita del hallazgo y su consecuente carencia de registro, queda un precedente que podrá ser corroborado o refutado conforme se recuperen contextos similares con una metodología adecuada.

*Agradecimientos*

Se agradece al personal de las áreas de arqueología, antropología física y restauración del Centro INAH-Puebla por las facilidades prestadas durante el análisis del material, especialmente a Berta Ocaña, Carlos Cedillo y Arnulfo Allende.

## REFERENCIAS

- ACOSTA, JOSEPH  
1962 *Historia natural y moral de las Indias 1590*. Fondo de Cultura Económica, México.
- ALLENDE, ARNULFO Y LUIS FERNANDO NÚÑEZ  
2003 Urnas funerarias de Zihuateutla. Ponencia presentada durante el Primer Coloquio sobre otomíes de la Sierra Madre Oriental y sus vecinos, México.

BARLOW, ROBERT

- 1949 *The Extent of the Empire of the Culhua Mexica*. Iberoamericana 28, University of California Press, Berkeley.

BAUDOT, GEORGES Y TZVETAN TODOROV

- 1990 *Relatos aztecas de la Conquista*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Grijalbo, México.

BELL, LYNNE Y KIM PIPER

- 2000 An Introduction to Palaeohistopathology. Margaret Cox y Simon Mays (eds.) *Human Osteology in Archaeology and Forensic Science*, Greenwich Medical Media, Londres: 255-274.

BENAVENTE, FRAY TORIBIO

- 1967 *Memoriales*. Edmundo Aviña Levy (ed.) Facsimilar de la edición de 1903 de Luis García Pimentel, Guadalajara, México.

BERDAN, FRANCES

- 1996 The Tributary Provinces. Frances Brendan, Richard Blanton, Elizabeth Hill, Mary Hodge, Michael Smith y Emily Umberger (eds.) *Aztec Imperial Strategies*, Dumbarton Oaks, Washington D.C. : 115-136.

BERDAN, FRANCES *et al.*

- 1996 *Aztec Imperial Strategies*. Dumbarton Oak, Washington D.C.

BUIKSTRA, JANE Y DOUGLAS UBELAKER

- 1994 *Standards for Data Collection from Human Skeletal Remains*. Arkansas Archaeological Survey Research Series 44, Fayetteville, Arkansas.

CABRERA, RUBÉN

- 1999 Los ritos funerarios en Teotihuacan y su diferenciación social. *Arqueología Mexicana* VII(40): 24-27.

CABRERO, TERESA Y CARLOS LÓPEZ

- 2002 *Civilización en el norte de México II*. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, México.

COSTUMBRES, FIESTAS, ENTERRAMIENTOS Y DIVERSAS FORMAS DE PROCEDER DE LOS INDIOS DE NUEVA ESPAÑA

- 1945 Publicado por Federico Gómez de Orozco, *Tlalocan* II (1-4): 37-63.

DURÁN, DIEGO

- 1984 *Historia de las Indias de Nueva España e islas de tierra firme*, Tomos I y II. Biblioteca Porrúa 36 y 37, México.

DUVERGER, CHRISTIAN

- 1986 *La flor letal: economía del sacrificio azteca*. Fondo de Cultura Económica, México.

FAUVET-BERTHELOT, MARIE-FRANCE, CECILIA RODRÍGUEZ Y GREGORY PEREIRA

- 1995 Costumbres funerarias de la élite de Mixto (Jilotepeque) Viejo. *X Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*, Museo de Arqueología y Etnología, Guatemala: 437-460.

GÓMEZ BELLARD, FRANCISCO

- 1996 Análisis antropológico de las cremaciones. Ma. Ángeles Quirol y Teresa Chapa (eds.) *Homenaje al profesor Manuel Fernández Miranda*, Servicios de Publicación, Universidad Complutense, Madrid.

GONZÁLEZ, YÓLOTL

- 1992 *El sacrificio humano entre los mexica*. Fondo de Cultura Económica, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

HERNÁNDEZ, FRANCISCO

- 2003 *Antigüedades de la Nueva España*. Colección Crónicas de América, Dastin, Madrid.

LARSEN, CLARK

- 1997 *Bioarchaeology: Interpreting Behavior from the Human Skeleton*. Cambridge University Press, Cambridge.

LAS CASAS, FRAY BARTOLOMÉ DE

- 1967 *Apologética historia sumaria*. Tomo II. Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

LÓPEZ ALONSO, SERGIO

- 1973 Cremación y entierros en vasija en Cholula prehispánica. *Anales de Antropología e Historia* III: 111-118.

LÓPEZ AUSTIN, ALFREDO

- 2004 *Cuerpo humano e ideología*. Tomo I, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

## MATOS, EDUARDO

- 1987 The Templo Mayor of Tenochtitlan: History and Interpretation. Johanna Broda, David Carrasco y Eduardo Matos (eds.) *The Great Temple of Tenochtitlan*, University of California Press, Berkeley: 15-60.
- 1997 *Muerte a filo de obsidiana*. Fondo de Cultura Económica, México.

## MAYS, SIMON

- 1998 *The Archaeology of Human Bones*. Routledge, Londres.

## MCKINLEY, JACQUELINE

- 1994 Bone Fragment Size in British Cremation Burials and its Implications for Pyre Technology and Ritual. *Journal of Archaeological Science* 21: 339-342.
- 2000 The Analysis of Cremated Bone. Margaret Cox y Simon Mays (eds.) *Human Osteology in Archaeology and Forensic Science*, Greenwich Medical Media, Londres: 403-421.

## MELGAREJO, JOSÉ LUIS

- 1943 *Totonacapan*. Talleres Gráficos del Gobierno del Estado, Xalapa, Veracruz.

## OBREGÓN, MA. CONCEPCIÓN

- 1995 La zona del Altiplano Central en el Posclásico: la etapa de la Triple Alianza. Linda Manzanilla y Leonardo López Luján (eds.) *Historia Antigua de México III*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, Porrúa, México: 265-305.

## OCHOA, LORENZO

- 1995 La zona del Golfo en el Posclásico. Linda Manzanilla y Leonardo López Luján (eds.) *Historia Antigua de México III*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, Porrúa, México: 11-53.

## REINHARD, KARL Y MICHAEL FINK

- 1994 Cremation in the Southwestern North America: Aspects of Taphonomy that Affect Pathological Analysis. *Journal of Archaeological Science* 21: 597-605.

## RODRÍGUEZ, MARÍA

- 1990 *El Estado azteca*. Universidad Autónoma del Estado de México, Estado de México.

ROMÁN, JUAN ALBERTO Y LEONARDO LÓPEZ LUJÁN

1999 El funeral de un dignatario mexica. *Arqueología Mexicana* VII (40): 36-39.

ROMANO, ARTURO

1974 Sistemas de enterramiento. Juan Comas (ed.) *Antropología física: Época prehispánica*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, DAF, México: 85-112.

SAHAGÚN, FRAY BERNARDINO DE

2003 *Historia general de las cosas de Nueva España*, tomo I. Colección Crónicas de América, Dastin, Madrid.

SEMPOWSKY, MARTHA

1994 Mortuary Practice at Teotihuacan. Martha Sempowsky y Michael Spence (eds.) *Mortuary Practice and Skeletal Remains at Teotihuacan*, University of Utah Press, Salt Lake City: 1-314.

STEELE, GENTRY Y CLAUDE BRAMBLETT

1989 *The Anatomy and Biology of the Human Skeleton*. Texas A&M University Press, College Station.

UMBERGER, EMILY

1996 Aztec Presence and Material Remains in the Outer Provinces. Frances Brendan, Richard Blanton, Elizabeth Hill, Mary Hodge, Michael Smith y Emily Umberger (eds.) *Aztec Imperial Strategies*, Dumbarton Oaks, Washington D. C.: 151-180.

VEGA, CONSTANZA

1975 *Forma y decoración en las vasijas de tradición azteca*. Colección Científica 23, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

WOLF, DAVID

1986 Forensic Anthropology Scene Investigation. Kathleen Reich (ed.) *Forensic Osteology, Advances in the Identification of Human Remains*: 3-21.

